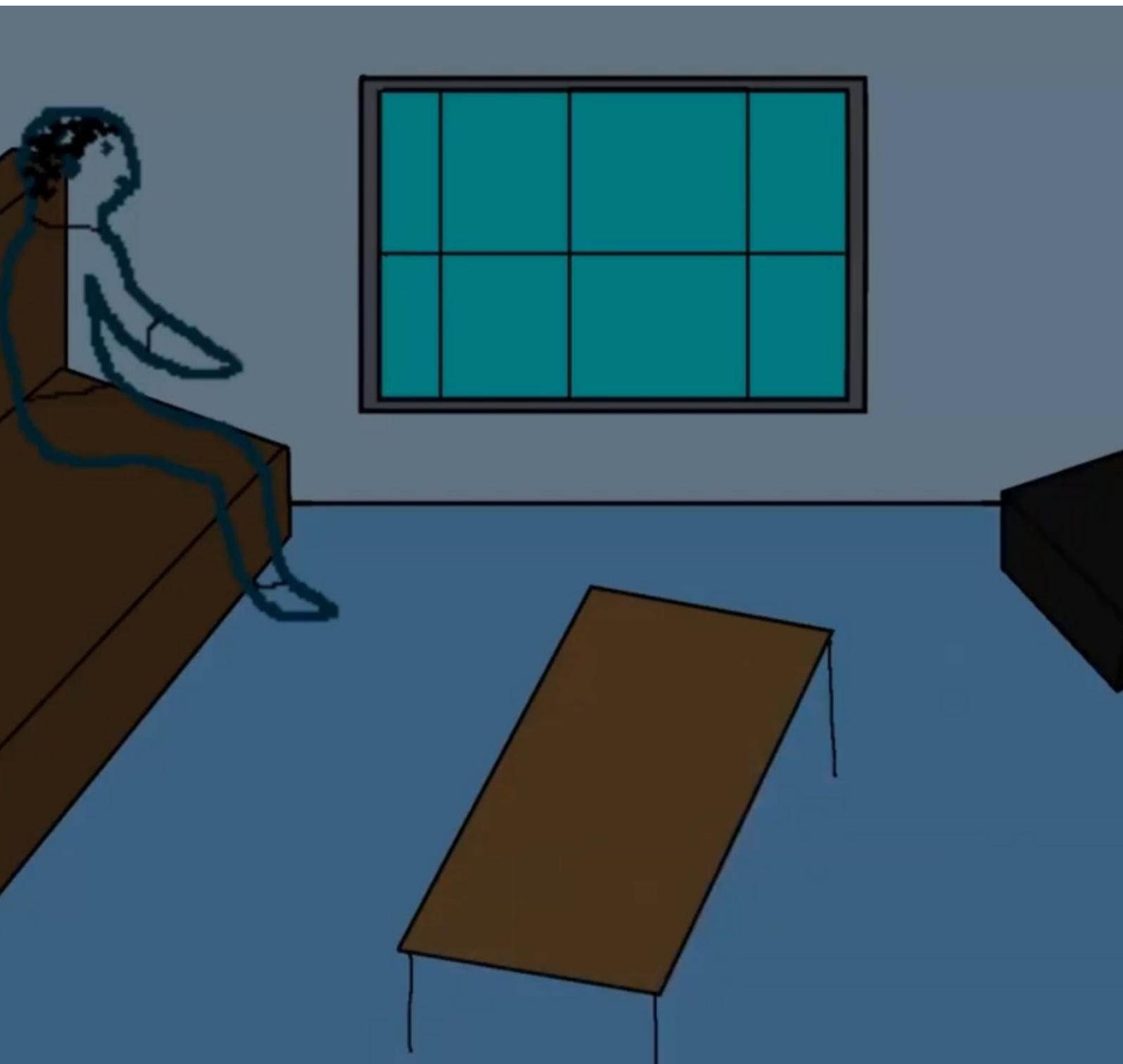


La hija que no desea

Eduardo Gallardo García



Capítulo 1

La hija que no desea

—Hola mamá, me he portado bien y no he montado escándalo —la hija le miraba desde el pasillo.

La madre, que acababa de llegar a su casa, dejó el abrigo en la percha de la entrada, se acercó a la niña y se agachó un poco a su altura, puso la mano sobre su hombro. Ese día había salido solo un momento, dejándola sola, confiaba en ella porque a sus ocho años era responsable y bastante inteligente, por eso iba a dar el paso ese día...de nuevo.

—Irene, he conocido a alguien y antes de que digas algo te prometo que no es como los otros, este es diferente, muy listo, atento y nos queremos.

La cara de la hija se volvió inexpresiva pero la madre estaba acostumbrada a esa reacción, todo iba tan rápido que Irene aún no era consciente de la situación en la que estaban, no acaba de asimilar que quedara con otros hombres. Aún así se acercó a la puerta de la calle, dejando pasar a un hombre delgado, pelo corto y moreno, con gafas y piel pálida. Compresión parecida a la de la madre, Raquel. Habían estado unos días hablando y por fin habían decidido dar el paso y presentar a la hija. Desde que dejaron de ver al verdadero padre, Raquel había probado suerte con dos antes que este.

—Hola Irene, soy Gabriel y tu madre me ha hablado mucho de ti, dice que eres muy lista para tu edad.

—Sí, la mejor de mis amigas... Me voy a mi cuarto —y salió corriendo.

Raquel y Gabriel se miraron sin decir nada, después pasaron al salón para hablar un rato pero al sentarse ninguno dijo nada, estaban pensando en sus cosas. Raquel se sentía mal por Irene, por esa situación y porque le hubiera tocado a ella misma esa vida, maldecía su suerte. Gabriel también estaba pensando, Raquel se fijó mejor en él, quizás pensaba en lo que le había contado sobre los anteriores.

—¿En serio han intentado abusar de ella en más de una ocasión y diferentes personas? —esa vez no se lo había creído.

—Sí, por eso te pido que por favor no hagas nada que pueda asustarla, tiene miedo de que se repita, lo que le faltaba por oír al padre.

—Tranquila, tendré cuidado con ella, conmigo no pasara nada de eso, te dije que aunque tuvieras hija no cambiaba en nada lo que siento por ti.

Las palabras de Gabriel seguían formando parte de los recuerdos y Raquel se preguntaba cuánto de aquello era mentira. Ella quería que el novio cuidara de Irene para que ella pudiera trabajar tranquila o simplemente tener a alguien viviendo con ellas dos. En sus dos años de divorciada se había dado cuenta de que ella sola no podía. Pero ahora lo tenía más difícil porque Irene ya no se fiaba de otro hombre, ni siquiera se fiaba Raquel.

Irene poco a poco empezó a hablar con Gabriel, él se esforzaba muchas veces, aún no le había dicho nada al padre que le llamaba cada semana. Raquel seguía con su trabajo por la mañana, llegaba para atender a Irene que salía del colegio. Gabriel aún no vivía con ellas, solo habían pasado cuatro semanas desde que se conocieron, era demasiado pronto para los tres. Él se había quedado de vez en cuando, algún fin de semana, y Gabriel se las había apañado para no quedarse solo con Irene, por si había acusaciones, pero el esfuerzo fue en balde y tarde o temprano pasó. Raquel tuvo que hacer un trámite. Ese día necesitaba que Gabriel se quedara a cargo de Irene, ella se puso a llorar y se quejó.

—Raquel, antes de irte puedes dejarme tu ordenador, solo será un momento, en lo que tardas en arreglarte lo hago, mete la contraseña, me avisas cuando esté y me pongo con ello.

A Raquel esto le parecía algo inusual pero ya que le hacía el favor de cuidar de ella... Accedió y antes de irse el otro ya había terminado, tal y como dijo. No tardó mucho en volver, estaba preocupada por Irene, confiaba en Gabriel, sabía que era buena persona pero eso mismo había pesado con los anteriores. Y llegó a casa sin avisar, entró, se oía la tele, a alguien correr, Irene rompió a llorar y a gritar. Raquel corrió alarmada, ¿había vuelto a pasar? se sentía como una tonta. Llegó al salón, Gabriel estaba en el sofá viendo la tele, dibujos.

—Hola, llegas pronto. ¿Qué tal te ha ido?

—¿Es que no oyes a la niña llorar? ¿Qué ha pasado?

—No sé, se habrá caído ahora, hace un momento estaba aquí conmigo viendo la tele.

La madre no esperó a que terminara de hablar, se fue a por la hija, estaba en su cuarto con la puerta cerrada. Raquel le dijo que le dejara

pasar.

—No, déjame en paz, ha sido por tu culpa, tú le has traído aquí. Me ha pegado mucho.

La madre enfurecida y harta de todo ese asunto fue a por Gabriel que se asomaba al pasillo y le empezó a regañar, mientras Irene abrió la puerta y miró al hombre, la niña no había estado llorando, era una treta, quería quitarle del medio y la madre no se daba cuenta, Irene la niña que no parecía indefensa le miraba con malicia.

—Antes de que sigas con esto, Raquel, hay algo que quiero que veas, mientras cogeré mis cosas y me iré.

Se fueron al ordenador, "Pon tu contraseña, recuerda que solo la sabes tú" y allí encontró un programa nuevo, lo abrió, era un editor y había un archivo de vídeo grabado, lo abrió y mientras miraba a la verdad a los ojos Gabriel recogía la mayoría de sus cosas, la puerta se oyó al mismo tiempo que el vídeo terminó por enfocar a un sofá solitario.

Y el silencio se hizo en la casa, Raquel no podía creer que eso le estuviera pasando, todo había dado tantas vueltas, que se estaba mareando, quería bajarse de esa vida pero parecía que estaba destinada a sentirse sola sin nadie que la quisiera como pareja, sin historia de amor, sin su cuento, Irene no quiere que nadie haga de padre, hasta Gabriel lo sabe y no aguantará más esto.

Se levantó y fue a hablar con la niña, con su maldad. "Has mentido, ¿desde cuando?"

—Mamá, no seas mala conmigo, ¿por qué no me crees?

—Deja de comportarte así, ya no volverá por tu culpa, eres muy joven y no ves que necesito a alguien que me ayude en todo, incluso en las tareas de la casa... en la vida.

—Lo siento mamá pero es que te quiero tanto...quiero que estemos tú y yo, como siempre —su voz se quebró y corrieron las lágrimas, ya no sabía si eran de verdad.

Todo se quedó así por ese día, pero la madre no hacía más que pensar en ello, qué hacer con un hija así de problemática, la única solución que veía era aguantar hasta que creciera pero eso de aguantar... No iba a ser fácil. No iban sobradas de dinero pero si de problemas, hablando de problemas, al día siguiente tenían la odiosa llamada del padre, ese fue el que le jodió desde el principio.

—Irene, no hables mucho por teléfono con tu padre que no tenemos mucho dinero.

—Ahora a papá le va bien, dice que tiene dinero y que si necesitas que se lo pidas.

En ese instante a Raquel se le pasó una idea por la cabeza y salió corriendo al otro teléfono para espiar la llamada. Necesitaba dinero, Irene lo sabía y quería que volviera con el padre ella no sabe qué clase de persona es o quizás lo sepa demasiado bien. Algo había ahí que se escondía. Del auricular el teléfono se oía la voz de ese tipo “No sabía que estabas haciendo todo esto por volver a tenernos juntos, me parece buena idea, sigue así, cariño”.

Y esto fue lo último que pudo aguantar esta mujer antes de perder los nervios, de perder a su hija perder esa vida estancada y maldita. No la mató porque la quería, pero decidió renunciar a la custodia de ella, si el otro quería volver a juntarse que lo hiciera solo con Irene. Si no quería, Raquel la metería en un internado, ya buscaría dinero de dónde hiciera falta, pero ya no aguantaba más esa situación. Ella necesitaba estar con alguien, poder tener sexo sin que después pudieran venir los problemas, los problemas habían sido Irene, quizás por influencia del padre, pero es que eran iguales. Se habían estado riendo de ella y lo habían hecho por última vez.